



Guía de lectores

Trinos demoníacos

Por Hernán Poblete Varas

F33463

6 Nuevo 25-VIII-85. P.14 2do Cuadro.

Enrique Valdés sale de su amado sur y su nostalgia en esta novela que nos presenta Editorial Alborada: *El trino del diablo* (Stgo., 1985). Sale para internarse en un mundo mucho más complejo, de duros eristas y confusos paisajes difíciles de definir; el alma humana y la vocación artística. El uso del título de la famosa sonata de Tartini no es una simple alusión al arte del violín, que el protagonista domina desde la niñez y que es como un sello de su vida. Recordemos que, según Tartini, el demonio lo desafió personalmente (mientras el violinista se encontraba en una celda del convento de Asís) a que recordara y ejecutara los pasos de "bravura" que él, el propio Satanás, llevaba a cabo en su trineo violin endiablado. El desafío va más allá de la difícil ejecución de la sonata. Más bien parece decir: ¿Podrás sobrevivir a la magia de tus propias manos de ejecutante? ¿Podrás ser hombre cabal, armón de maestro violinista? No hay que olvidar tampoco, que siempre se ha ligado la eximia ejecución de un violinista con el "pacto con el diablo".

Aquí está, pues, nuestro Enrique Valdés narrando a veces en tercera, a veces en primera persona, las aventuras de su ensimismado protagonista, este Gabriel Simón que recorre mucho mundo sin salir de sí mismo y sin definir jamás su propio destino. Gabriel Simón se conoce muy bien y se define sin dudas: "Mi inclinación natural ha sido siempre el desgano, el vuelo insustancial de la imaginación y los sentidos, la ausencia de

verdadera disciplina". Y páginas más adelante: "Si se me hubiera concedido escoger, éste habría sido mi destino: un artesano de la nada".

Su historia es eso: la permanente construcción de un no destino, la caída en la futuridad, la emotiva concesión de vida, proyectos, éxitos, amor, en las aras de un nihilismo que es como un perpetuo fracaso de la voluntad. El débil, hipersensible Gabriel Simón será siempre derrotado por si mismo anticipadamente.

En las figuras de Gabriel y su protector Esteban Grindell uno atisba, trajinando un poco en la historia manos lejanas de la música nacional, las imágenes de algunos personajes que conocimos y qué parecen encarnar uno el entusiasmo destructor y otro el deleite del aniquilamiento. Si ellos le sirvieron de modelo a Enrique Valdés, es justo reconocer que el escritor supo crear dos personajes que escapan a la categoría de simples reflejos.

Decíamos que, con este libro, Enrique sale de su amado sur. Hasta por ahí: lo lleva en el interior de su alma y se le trasluye siempre, hasta el punto en que cuando sus personajes discurren por las calles de Nueva York parece que lo hicieran por las de Castro o Valdivia. Tal vez eso contribuya a darle un aire tan nacional a esta novela que se mueve en ambiente cosmopolita.

El trino del diablo es una interesante experiencia, que no llega a la belleza poética ni a la intimidad de *Trapananda*.

Trinos demoníacos [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trinos demoníacos [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)